

c u l t u r a

Pop-A

BARJA

El verde rebelde vuelve

Este es el chou de los rateros arrapateros, siempre por el barro, por la hierba y por los suelos. Ritmos venenosos, animales con sonido. Una nueva forma, sin jefes ni presidentes. Que comience el chou, ya están aquí Los Delincuentes.

Nos paran los picoletos con ganas de haser soplar, le dimos uno con ocho y no nos dejan marchar. Nos llaman delincuentes y yo no sé por qué. Yo sería feliz si pudiera vivir sin verle la cara a un guardia civil. No llevamos ná, que no lo hemos tirao, que nos lo hemos fumao y ya no queda ná.

Ya nadie te quiere, porque sales en la tele vacilando con tu forma de actuar. Eres un fantasma criticando por la espalda, siempre a costa de mezclar mentira y realidad.

Escucha amigo esta historia de unos duendes que viven en mi casa. Los *trabubu* son rojos, verdes, azules, negros, blancos, grises y amarillos. Vienen de *trabubulandia*. Tienen sus derechos y siempre están de vacaciones. Se

esconden debajo de mi cama por las noches, me cogen el mando y me quitan las llaves del coche. Se comen a los gatitos y se beben mi cerveza. Los veo cuando estudio y cuando leo. Yo no sé que pasa que cuando como setas, siempre vienen a casa.

Ya nos vamos colega, se acabó nuestro tiempo, nunca quites el disco, ponle pegamento. Somos Los Delincuentes, una nueva forma, sin jefes ni presidentes. Ritmos contagiosos, animales venenosos. Pon la primera otra vez.

Kiko Veneno, Camarón de la Isla, Chiclana, Lole y Manuel, Triana, Pata Negra, Tarifa, Antonio, Martirio, Smash, Ray Heredia, el sur, el arte, el cielo, la luz, el patio, el viento, los jazmines, el tomate y el perejil. Estos son Los Delincuentes. Una muestra del ideario de *trabubulandia*. Un disco pa' cantar de madrugá. El verde rebelde vuelve otra vez. Olé.

Los Delincuentes vuelven a estar en la calle. ♦

Ahuyentando el secretismo y la hipocresía

Título: Marita y las mujeres en la calle

Autora: Dolores Juliano

Ilustraciones: Mabel Piérola

Edita: Ediciones Bellaterra

Silvia García/Colectivo Hetaira

[...] "por qué juzgan a las personas que con su cuerpo tratan de ganarse el peso. Lo que yo digo es que uno no debe lanzar la primera piedra si no está libre de culpa". V. (trabajadora del sexo)

"Si nosotros no queremos que nos den limosna, porque nosotros no somos mendigos, nosotros queremos que nuestros derechos se solucionen, [...] La prostitución no está prohibida, pero a la vez nos hacen sentir como que fuéramos un colectivo delictivo. En Montera llega la policía a controlarnos. N. (trabajadora del sexo)

Si aún no has entendido lo que significan estas palabras pronunciadas por las propias protagonistas y la reivindicación de su derecho a ganarse la vida de la manera que han considerado oportuna, tal vez deberías leer el libro *Marita y las mujeres de la calle*. En él, Dolores Juliano, miembro de LICIT (Línea de Investigación y Cooperación con las Inmigrantes Trabajadoras del Sexo), mediante los personajes

de una madre y su pequeña hija Marita, pretende explicar sin tapujos y con total naturalidad el tipo de profesión que desarrollan las trabajadoras del sexo que encuentran mientras pasean por una de las calles de su ciudad.

Las mujeres que ejercen la prostitución siempre son acusadas desde todos los ámbitos, bien como pobres víctimas, como enemigas de todas las demás mujeres, como personas que se dejan humillar por los hombres debido al tipo de actividad que ejercen, como transmisoras de enfermedades... en resumen, son putas con todo el contenido peyorativo y estigmatizador que puede soportar la palabra. En ese sentido, Marita representa la ausencia de prejuicios, una mirada

limpia a estas mujeres que únicamente pretenden ganarse la vida, mientras que su madre es la persona adulta que satisface sus curiosidades, demostrándonos que aquello que cada persona llevamos dentro, será lo que vamos a reflejar en los demás. Nos guste o no, la prostitución es una realidad que forma parte de nuestras sociedades y no podemos taparnos los ojos ante ella.

De esta manera, la autora consigue relatarnos un cuento basado en un tema tan escabroso para los adultos como es el de la prostitución, por la estigmatización de sus profesionales, y consigue ahuyentar el secretismo y la hipocresía que la rodea. El texto viene acompañado de ilustraciones del viaje de Marita por el centro de su ciudad dibujadas por Mabel Piérola.

[...] Cuando he desempeñado mi trabajo tanto en Casa de Campo como en Montera, sí me he sentido discriminada. Porque pasan jóvenes tirando agua, tirando piedras, [...]. Pero no saben que detrás de una prostituta hay un ser humano, hay una mujer, que está por mantener a su familia, por mantenerse aquí, sobrevivir aquí, ayudar a sus padres en su país." N. (trabajadora del sexo)

Pedidos en: Colectivo Hetaira. Precio de ayuda: 15 € Tfno: 91 523 26 78. hetaira@colectivo-hetaira.org



recomendaciones

¿Qué hacer para recuperar el pulso de la normalidad una vez pasadas las mini-vacaciones de Semana Santa? Pues pasarse por el cine a ver historias de personajes corrientes y molientes como los que protagonizan *American Splendor* o *El Penalti más largo del mundo*. La primera es la versión cinematográfica de un cómic, con dibujos de Robert Crumb, entre otros, y guiones de Harvey Pekar, modesto archivero de un centro médico que en sus reatos reciclaba anécdotas de su entorno poco glamoroso, más o menos como el que rodea al personaje interpretado por Fernando Tejero, cada vez mejor y más divertido actor.



PRINCESAS (2005). Guión y dirección de Fernando León de Aranoa. **Reperto:** Candela Peña, Micaela Nevárez, Llum Barrera, Mariana Cordeiro, Violeta Pérez.

Mamen Briz/Colectivo Hetaira de Madrid

Cada día, mientras se arreglan con las ropas que mejor les sienta, las botas más increíbles o el maquillaje más atractivo piensan en qué les deparará su lugar de trabajo, sea éste en la calle, el club, el piso, el parque, el polígono industrial, la carretera... todas las armas son buenas para enfrentarse al prejuicio, a la mirada lastimosa, a la prepotencia, a la altanería, a la compasión, a la violencia injustificada, a la falta de de-

Nuestras princesas

rechos... Son putas, claro, pero no todo el mundo es capaz de advertir que además son princesas.

Fernando León de Aranoa está trabajando en la actualidad en el montaje de su cuarto largometraje de ficción. Zulema y Caye, interpretadas por Micaela Nevárez y Candela Peña, podrían haber sido oficinistas o reponedoras en un supermercado y la historia de amistad entre ellas se habría contado prácticamente igual, pero son putas. Iguales a todas aquellas que Fernando León de Aranoa ha tenido la suerte de conocer sentado en la rueda de repuesto de la furgoneta de Hetaira, sirviendo cola-caos

calientes en invierno y zumos de sabores imposibles en verano, repartiendo condones, compartiendo cumpleaños, realizando entrevistas, conversando en fiestas navideñas, acompañándolas en las manifestaciones en la calle... Y escuchando. Escuchando mucho, aprendiendo mucho y tirando cada noche algún que otro prejuicio a la papelera (pesan demasiado para llevarlos encima e incomodan para moverse con soltura por la vida). Esa es la suerte de haber conocido y coincidido con Fernando. Porque hay muchas personas a quienes les muestras lo que existe en la calle, pero son incapaces

de "mirar" dentro, de "disfrutar" de la belleza que encierra el mundo de la prostitución.

Hoy las chicas se preparan. Es una tarde-noche un tanto especial. No trabajan de putas, esta noche son actrices y enseñan orgullosas a Candela y a Micaela cómo parar un coche, cómo camelarse a un cliente. Y el equipo de rodaje se desvive porque se encuentren bien, porque les guste la experiencia. Ellas han decidido dar el salto al rodaje de la película ubicado en Aranjuez porque antes un director de cine —al que ni siquiera conocían— fue a visitarlas a su lugar de trabajo, les dedicó tiempo, palabras alentadoras y un montón de sonrisas. No os la perdáis. Cuando esté terminada, claro. ♦

La prostitución es una actividad, no una definición que imprime identidad

El "Colectivo Hetaria" lucha contra la estigmatización de las prostitutas para cuestionar la etiqueta de "malas mujeres" ligada al comportamiento sexual

Cristina Garaizabal/Colectivo Hetaira

La puta representa una de las fantasías masculinas por excelencia: es la mujer que se entrega a todos los hombres y que no pertenece a ninguno. Fantasía que resulta a la vez excitante (cualquiera puede gozar de sus favores) e intolerable (no es susceptible de ser poseída por alguno en particular).

En el imaginario colectivo a las prostitutas se les atribuyen fundamentalmente 3 identidades que se superponen muchas veces. Por un lado, el Estado con sus leyes les atribuye la identidad de *delinquentes*, al criminalizar la prostitución de calle a través de leyes contra la inseguridad ciudadana y la delincuencia como es el caso de Francia y como se manifiesta en muchas de las declaraciones que hacen los políticos de nuestro país. El interés fundamental es controlar su ejercicio.

Para el pensamiento de los defensores de la moral y las buenas costumbres, la prostituta es básicamente una *viciosa* o una *enferma*, una mujer que ejerce esta actividad porque le gusta y disfruta con ella. Es la tentación de los hombres, la que incita a que éstos sean infieles. Para este sector lo fundamental es que la actividad no se vea ya que lo que funciona es el rasero de la doble moral, se acepta la prostitución como un privilegio masculino, y se degrada y castiga a las que la ejercen.

Para el pensamiento de izquierdas tradicional, la prostituta

es básicamente una *víctima*, bien de las circunstancias (pobres, con traumas infantiles o víctimas de violencia sexual) bien de la maldad de los hombres (que las engañan y coaccionan para que ejerzan). Lo fundamental desde este pensamiento es salvarlas, quieran o no, de esta actividad que acaba denigrándolas.

En el imaginario sexual la prostituta no es una trabajadora. En el diccionario de sinónimos existen cientos de prostituta pero ninguno hace referencia a desempeñar un trabajo. La puta es una categoría particular de mujer, diferenciada y apartada del resto. Es la *mala mujer* por excelencia. Objeto de deseo, sujeto de bajas pasiones, transgresora de los límites que rigen para el resto de mujeres, concita deseos, envidia y desprecio.

La prostituta es una de las figuras más estigmatizadas del imaginario sexual, siendo este estigma uno de los pilares de la ideología patriarcal. El estigma que conlleva la palabra nos divide a las mujeres en "*buenas*" y "*malas*". Una idea que, pese a los cambios que se han producido en los últimos tiempos en la sexualidad, nos sigue clasificando y catalogando en función de nuestra sexualidad.

Por ello, uno de los objetivos principales de nuestro trabajo en Hetaira es luchar contra la estigmatización de las prostitutas para cuestionar la etiqueta de "malas mujeres" ligada al comportamiento sexual. Entre otros elementos



Concentración de trabajadoras del sexo ante el Ayuntamiento de Madrid.

Foto de José Candón (Trabajadora).

porque no afecta solo a las putas, sino que recae también sobre las lesbianas, las promiscuas, las transexuales, las que les gusta el sado-masochismo consensuado... es decir, sobre todas aquellas que se atreven a desafiar los mandatos sexuales que aún hoy siguen rigiendo para las mujeres, y algunos también para los hombres.

Socialmente se espera de las mujeres una sexualidad mucho menos explícita que la de los hombres. Si cumplimos con este mandato se nos considera "*buenas*". Si, por el contrario, nos lo saltamos y exigimos el derecho a auto-determinarnos sexualmente, a hacer con nuestra sexualidad lo que nos plazca, sin someternos a lo que se espera de nosotras, somos "*malas*". En el modelo que se nos propone socialmente, las prostitutas representan a las "*otras*", las que condensan en sí

todo lo prohibido, lo que no pueden hacer las mujeres "*buenas*".

El proceso de estigmatización que sufren las trabajadoras sexuales hace que se las considere una categoría particular de personas, mujeres especialmente viciosas, perversas, trastornadas o enfermas. No son consideradas como personas que desarrollan una determinada actividad sino como *putas*, con todo lo que esta palabra comporta. Éste es el prisma bajo el que se valora toda su vida; son consideradas "*malas madres*" (oposición en el imaginario entre madre y puta); no se respeta su vida amorosa (sus compañeros son vistos como "*chulos*" que viven a su costa); se las considera siempre manipuladas por otros (la victimización extrema, "*todas están controladas por las mafias*"); se les niega el derecho a salir de sus

países y emigrar (todas las extranjeras son vistas como víctimas de las redes de tráfico)... en definitiva son mujeres a las que se les niega los más elementales derechos humanos.

Etiquetar a las mujeres que trabajan en la industria del sexo como prostitutas y el que esta etiqueta las defina y abarque todos los aspectos de su vida no ocurre sin más, por azar. Creemos que tiene que ver con el hecho de que estas mujeres, contrariamente a la norma patriarcal, se muestran "*sexuales*" y manifiestan su sexualidad abiertamente, incitando a los hombres de manera explícita, sin dobleces ni "*recato*" a comprar actos sexuales. Además, en el caso de las trabajadoras que captan a su clientela en la calle, su trabajo es visible. Violan dos reglas sagradas: tomar el espacio público para sus negocios y visibilizar su carácter sexual. El castigo por este atrevimiento es ser las que sufren desprecio y ataques de la población bienpensante.

Parece evidente que los cambios que se pueden producir en la consideración social de las trabajadoras del sexo pasan, en primer lugar, por reivindicar que la prostitución es un trabajo que no puede definir a quien lo ejerce. Nombrar a las prostitutas trabajadoras del sexo es un elemento importante en este cambio, porque resalta que la prostitución es una actividad, una experiencia y no una definición del ser que imprime identidad. ♦

